

# Otras formas de medir el bienestar: una propuesta para el tercer milenio

Manfredi, Marisol<sup>1</sup>

*“Si el gobierno no puede crear felicidad para su pueblo,  
no existe un propósito para que el gobierno exista”*

*Ura (2010).*

## Resumen

En el presente trabajo se analizan cuatro índices sintéticos de bienestar y su respectiva pertinencia para elaborar rankings de países latinoamericanos. En los últimos años se han generado desde los países centrales distintas medidas multidimensionales de bienestar, que incluyen tanto aspectos objetivos como subjetivos, para comparar la situación y evolución de los países. En el análisis se destaca que la mayoría parte de un concepto de bienestar amplio como el enfoque de las capacidades de Sen, aunque la cantidad de dimensiones e indicadores difiere en cada propuesta. Por otra parte, al analizar las correlaciones de Tau B de Kendall y Rho de Spearman, se observa que los rankings latinoamericanos difieren sustancialmente entre cada una de estas propuestas. En este sentido, tomando como medidas de referencia de bienestar objetivo al Índice de Desarrollo Humano y de bienestar subjetivo a la Satisfacción con la Vida Promedio, se comprueba la gran dispersión de resultados, incluso por fuera de esos rankings. Se concluye sobre la importancia de elaborar medidas de bienestar particulares para cada nación.

**Palabras clave:** bienestar objetivo – bienestar subjetivo – índice multidimensional – ranking de bienestar – medición – política económica – Latinoamérica.

## Abstract

This paper analyses four different indexes of well-being and how they can be applied in the Latin American region. In the last few years, developed countries with strong economies have created multidimensional measures of well-being, including objective and subjective data in order to compare the current situation and evolution of countries. Most indexes are based on wide well-being concepts such as Sen’s Capability Approach. Although, all of them differ in the number of indicators and dimensions. Besides, when we analyze Tau B Kendal and Rho Spearman correlations, we can see that the Latin American rankings differ substantially between each of these proposals. Taking into account the Human Development Index and Life Satisfaction as reference measures of objective and subjective well being, we can see wide dispersion results, even outside the rank. The conclusion emphasizes the importance on elaborate specific measures of well being for each nation.

**Keywords:** target welfare – subjective well-being – multidimensional index – welfare ranking – measurement – economic policy – Latin America.

---

<sup>1</sup> Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP). Centro de Investigaciones Económicas y Sociales (CIEyS). Grupo Estudios del Trabajo (GrET). Correo: marisolmanfredi@gmail.com

## Introducción

El bienestar de una población es aceptado unánimemente como uno de los fines de política económica más importantes de la actualidad (Bruni y Porta, 2007). Hoy día existen diversas investigaciones destinadas a estudiar el constructo desde distintas disciplinas: economía, sociología, antropología y psicología; las cuales se complementan entre sí complejizando el entramado de conceptos que hoy día alberga la noción de bienestar.

En el presente trabajo se considera al bienestar como un constructo que abarca múltiples dimensiones, y no se asocia únicamente al bienestar material de los habitantes de una nación, sino también a un conjunto de necesidades básicas satisfechas, que a su vez se complementan con lo que llamaremos el bienestar subjetivo de las personas, grado de satisfacción o felicidad.<sup>1</sup> En ese sentido, en línea con Lora (2008), se considera que el debate público será más fructífero si los líderes de opinión y los asesores económicos de los gobiernos aprovechan la riqueza que hay escondida en las opiniones de las personas. Éstas servirían de insumo para detectar las limitaciones de las estadísticas económicas y sociales tradicionales y, en definitiva, para comprender las motivaciones y necesidades de la sociedad.

El Estado debe aparecer así como un actor imprescindible para promover e impulsar los cambios, dado que un Estado activo, atacando los problemas sociales y vinculándose con la sociedad civil, garantizará una mirada multidisciplinar de los mismos. Entre ellos, un avance en la concepción y medición de las necesidades de cada población y su bienestar es crucial pues, como indican Stiglitz et al. (2009), lo que medimos afecta a lo que hacemos y

si nuestras mediciones son defectuosas, nuestras decisiones se pueden distorsionar.

La incorporación de una mirada alternativa a la hora de evaluar el bienestar, que se contrapone a la ortodoxia del utilitarismo y a las creencias economicistas, fomenta un paradigma de desarrollo no convencional pues ubica a los individuos en el centro del análisis. Éstos dejan de ser considerados hombres racionales, homogéneos, maximizadores de utilidad o meros participantes del proceso de desarrollo, para convertirse en beneficiarios de éste; es decir, dejan de ser únicamente un medio para el desarrollo, pues se convierten en el fin ulterior del mismo (PNUD, 1990).

El presente trabajo tiene por objetivo verificar si las medidas de bienestar existentes permiten obtener un ranking de países que refleje el verdadero bienestar del que se goza en cada uno desde una perspectiva objetiva y subjetiva. Para ello se analizarán los cambios de posición de los países latinoamericanos en los rankings de índices multidimensionales con respecto a su posición en los rankings unidimensionales. En particular, se analiza su variación con respecto al Índice de Desarrollo Humano (IDH), un índice meramente objetivo, y con respecto al Índice de Bienestar Subjetivo la Satisfacción con la Vida Promedio (SVP).

Luego se testea el grado de correlación entre los distintos rankings utilizando las asociaciones no paramétricas de Tau B de Kendall y Rho de Spearman, de modo de observar si reflejan similares niveles de bienestar.

---

<sup>1</sup> Vale aclarar que los términos “calidad de vida”, “bienestar” y “felicidad” tienen diferentes significados; a veces se usan como un término general que abarca todos los valores, y en otros casos denotan cualidades especiales (Veenhoven, 2000).

El trabajo se estructura en cinco secciones. En la primera sección se efectúa una breve introducción al concepto de bienestar y las iniciativas existentes. En la segunda sección se describen las dos métricas posibles que conforman al constructo, la objetiva y la subjetiva. Luego, en la tercera sección, se realiza una breve descripción los índices de bienestar más comúnmente utilizados en la literatura actual haciendo hincapié en su construcción metodológica, es decir, en las dimensiones que abarca y en los indicadores que los constituyen. En la cuarta sección, se muestran

los resultados de las correlaciones no paramétricas que los rankings latinoamericanos guardan entre sí. Finalmente, en la quinta sección, se analiza la posición de los países de América Latina en los rankings de los mismos, dando cuenta de las variaciones con respecto a su posición en el IDH y en la SVP. Por último, se esbozan las reflexiones finales haciendo hincapié en la necesidad de seguir incursionando en el estudio del bienestar multidimensional específico para la región y país.

\* \* \*

## El concepto de bienestar

La ciencia económica consideró el estudio del bienestar prácticamente desde sus inicios, aunque cobró relevancia a partir de los aportes de los marginalistas y luego de Arthur Pigou. La base informacional de estas corrientes fue y continúa siendo el utilitarismo.<sup>2</sup> Bajo esta filosofía, a nivel macroeconómico, se presupone que un mayor Producto Bruto Interno (PBI)<sup>3</sup> significa un mayor crecimiento económico, lo que implica un mayor nivel de ingresos y por lo tanto un mayor bienestar –utilidad–. A nivel microeconómico, se presupone que un aumento en el nivel de ingresos de un individuo, desplaza su recta presupuestaria, lo cual le permite alcanzar una curva de indiferencia más alejada y, por ende, aumentar así su bienestar. Es decir, se reduce el bienestar a un único componente, el material (Actis Di Pasquale, 2012).

Esta concepción de bienestar material, en desmedro del espiritual, cultural o tradicional, supone importar un modelo o patrón de consumo capitalista en el cual importa la cantidad y no la calidad y, así, se pretende imponer un barómetro universal que valúe el bienestar a través de una única vara –la utilitarista– sin importar el contexto específico de cada región. En esta línea, Hamilton et al. (2006) propone que las instituciones de estadísticas nacionales deberían idear y difundir otros indicadores de bienestar social más apropiados, ya que utilizar al indicador del PBI condiciona nuestra manera de pensar y da pie a que se sobrevalore el crecimiento en sí mismo.<sup>4</sup>

Desde fines de la década de los ‘50, sin embargo, se fueron generando una serie de propuestas alternativas –teóricas

<sup>2</sup> El utilitarismo es una teoría normativa de filosofía moral desarrollada por Bentham (1748–1832) en 1789. El término de utilidad se puede entender como felicidad, como satisfacción del deseo o elección y considera que las cosas y las acciones poseen la cualidad intrínseca de satisfacer necesidades y, de este modo, producir placer. Se trata de una forma de consecuencialismo hedonista. Dentro de este enfoque teórico, las acciones se juzgan en términos de cantidad de placer o cantidad de dolor. En ese sentido, un acto es moralmente obligatorio si sus consecuencias son mejores que las de cualquier alternativa. Así, esta doctrina filosófica establece la utilidad como el barómetro para evaluar las acciones según maximicen el placer y minimicen el dolor, asignándole una importancia crucial a las experiencias hedónicas. De este modo, el bienestar se asocia a la predominancia de sensaciones intermitentes de satisfacción. Es la corriente de bienestar hegemónica dentro de la teoría ortodoxa (Bruni y Porta, 2007; Giarizzo, 2015; García Linera, 2010).

<sup>3</sup> Valor monetario de bienes y servicios finales producidos en una economía en un período determinado.

<sup>4</sup> Vale destacar que Simón Kuznets, el creador del actual sistema macroeconómico de Cuentas Nacionales, advertía en 1934 que el bienestar de una nación difícilmente pueda deducirse de la medición del ingreso o producto nacional. Sin embargo, la economía contemporánea ha asumido que el bienestar material es una condición previa del bienestar y que los cambios en el primero están estrecha y directamente relacionados con los cambios en el poder adquisitivo (Ansa Eceiza, 2008).

y empíricas— que echaron por la borda la identidad entre crecimiento económico, desarrollo y bienestar, como también la visión unidimensional del bienestar. Ellas fueron: 1) *el movimiento de los indicadores sociales*, que surgió desde la Organización de las Naciones Unidas –ONU– y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos –OCDE– que ponían como centro de atención el nivel de vida de la población, ya sea a través de indicadores objetivos, o bien, combinándolos con las percepciones de la población, respectivamente<sup>5</sup>; 2) *la noción de Felicidad Bruta Nacional* (FBN) propuesto por el rey de Bután en 1972; 3) *la paradoja de Easterlin (1974)*, quien presenta evidencias empíricas que refutan la relación directa entre nivel de ingresos y felicidad al analizar series temporales; y 4) *el enfoque de las capacidades* de Sen (1980), que busca evaluar y valorar el bienestar y su obtención desde un consecuencialismo más amplio.

En lo que respecta a los países de la región, vale destacar las iniciativas de Ecuador y Bolivia, que reconocen constitucionalmente –por vez primera– los derechos de la naturaleza y la cosmovisión de vida de los pueblos originarios del país: el *Buen Vivir* –o *sumak kawsay* en *kichwa*– en Ecuador y el *Vivir Bien* –o *suma qamaña*– en Bolivia (Aguado et al., 2012). Ambos buscan retomar los principios ancestrales de las culturas indígenas: vivir en armonía con la naturaleza (Acosta, 2010;2013). Además, éstas iniciativas latinoamericanas –en la superestructura– evidencian la necesidad –estructural– de redefinir el concepto de bienestar en nuestras sociedades acorde a nuestras tradi-

ciones, cultura y valores, incluyendo la cosmovisión de los pueblos indígenas.

Existe otra iniciativa que merece la pena mencionar: el concepto de Felicidad Bruta Nacional (FBN). Este concepto fue propuesto por Jigme Singye Wangchuck, rey de Bután, en 1974, y es una crítica en oposición al Producto Bruto Nacional. Mide la calidad de vida en términos más holísticos y psicológicos que el PBI (Phélan et al., 2012), y sirve para recordar los valores perdidos en el mundo moderno, cuestionando la finalidad y validez del proceso de medición del desarrollo, basado éste únicamente en el crecimiento económico. La FBN ofrece una perspectiva desde nueve dimensiones<sup>6</sup> y cuenta con treinta y tres indicadores (Arosemena, 2009). En cada uno de sus componentes combina indicadores tanto objetivos como subjetivos.

Se trata de un índice elaborado por y para los ciudadanos butanenses. Constituye la primera iniciativa nacional en definir, medir y monitorear el bienestar social de un país considerando los componentes acorde a su propia concepción, tomando en cuenta sus valores, tradiciones y cultura. En otras palabras, la composición del índice tiene en cuenta la realidad del país junto con las percepciones y opiniones de la sociedad civil. Y si bien en Bután el bienestar de la sociedad es entendido como desarrollo espiritual y no material, debido a sus valores explícitamente budistas, consiste en un cambio de paradigma respecto a la medición de bienestar.

---

<sup>5</sup> Elaboran un índice denominado *Índice para una Vida Mejor* que se construye con once componentes –vivienda, ingreso, empleo, comunidad, educación, ambiente, gobernanza/compromiso cívico, salud, satisfacción de vida, seguridad y balance trabajo-vida–, donde cada uno posee variables objetivas y subjetivas. Se trata de un índice que posee multidimensionalidad y que abarca diferentes áreas de bienestar; sin embargo, no es posible acceder a la base de microdatos. No se estudiará en el presente trabajo dado que sólo abarca los países integrantes de la OCDE. En línea: <http://www.oecdbetterlifeindex.org/es/>

<sup>6</sup> Bienestar subjetivo; utilización del tiempo; vitalidad de la comunidad; diversidad cultural; ecología, resiliencia y contaminación; salud; educación; buena gobernabilidad y calidad de vida.

Dado que cada iniciativa posee una concepción de bienestar diferente, el constructo se presenta de forma difusa en la literatura, sin acuerdo unánime. Además, existe un problema en la traducción de la palabra, dado que existen dos palabras en el inglés –idioma predominante en la bibliografía académica– para reflejar una única en el español: *welfare* y *wellbeing*. El primero refiere a condiciones objetivas de una persona, aludiendo únicamente a lo que tiene o posee. Por el contrario, el término *wellbeing* se refiere a las condiciones no sólo tangibles sino intangibles de la persona, pues incluye a su vez las oportunidades, libertades y aspiraciones de las que ella goza (Nussbaum y Sen, 2003). En esta línea, Stiglitz et al. (2009) recomiendan re-

cuperar el uso del término *wellbeing* para despegarse del *welfare* y así poder utilizar al bienestar como una categoría apropiada para medir el progreso social.

Otra observación que merece la pena mencionar sobre la terminología del concepto, es que el verbo *to be* en inglés significa de forma simultánea ser y estar. De este modo, la palabra *wellbeing* se traduce en español como bien-estar, dejando de lado el ser de las persona, atribuyéndole un sesgo materialista pues se refiere a los aspectos más aparentes, dejando de lado los inmateriales o espirituales (Actis Di Pasquale, 2015).

\* \* \*

## Dos posibles métricas de bienestar: objetiva y subjetiva

Debido a la falta de una definición clara del concepto de bienestar, los científicos utilizan distintas características y clasificaciones para distinguir el constructo del que se parte. Entre ellas se distinguen la métrica, el criterio distributivo y la dimensión individual/social que cada uno posee (Actis Di Pasquale, 2015). En el presente trabajo se analizarán las dos métricas que pueden conformar al bienestar, a saber: bienestar objetivo (BO) y bienestar subjetivo (BS).

El bienestar objetivo es un concepto ligado a la idea de universalidad y se remonta a las ideas platónicas. Esta idea puede estar ligada a que existen ciertos requerimientos comunes a todo ser humano (Doyal y Gough, 1994) o bien porque existen estándares de la buena vida que pueden ser efectivamente valuados por un externo imparcial (Veenhoven, 2000).

El bienestar subjetivo se asocia con la felicidad o satisfacción de la que goza una persona, se define como el grado con el que juzga favorablemente la calidad global de su propia vida como un todo; un juicio global del disfrute

en general (Veenhoven, 2009). Se trata de una pregunta de percepción y es el mismo agente, protagonista, quien declara su nivel de felicidad o satisfacción.

Vale aclarar que la distinción entre los indicadores objetivos y subjetivos no es tajante. En un principio su diferencia radica en que mientras las primeras son verificables u observables externamente, las segundas no lo son. Sin embargo, esta distinción no es nítida si se analiza en detalle dado que los indicadores de bienestar que emanan de las instituciones públicas contienen juicios de valor subjetivos de los expertos que los elaboran. También hay elementos de subjetividad en los intentos de medir externamente las capacidades o conocimientos de los individuos. Sin embargo, por falta de un mejor término, se considerarán indicadores objetivos a todos ellos que constituyan las bases de la vida de los individuos o de la sociedad, así como los resultados observables de sus acciones y comportamientos individuales y colectivos. Por otro lado, los indicadores subjetivos serán aquellos que surjan de una pregunta de percepción (Lora, 2008).

La discusión de fondo es si estas medidas unidimensionales del bienestar objetivo y subjetivo son intercambiables. Al respecto, Schimmel (2009) plantea que los estudios sobre bienestar subjetivo deben ser complementarios a los del bienestar objetivo para obtener una mirada acabada

de una sociedad dada. En otras palabras, “las medidas de bienestar tanto objetivo como subjetivo proporcionan información clave sobre la calidad de vida de las personas” (Stiglitz et al., 2009: 16).

\* \* \*

## Revisión metodológica de los índices de bienestar multidimensionales existentes

A continuación se efectuará una breve revisión de los índices sintéticos de bienestar más reconocidos y estudiados por la literatura actual (Phélan et al., 2012; Masats, 2014). Se desarrollarán brevemente las características principales de cada índice, sin atender en detalle a las especificaciones metodológicas de cada uno dado que no es el objetivo del presente trabajo.

En primer lugar, se presentará al indicador del bienestar subjetivo unidimensional más difundido en la literatura (Veenhoven, 2000), la Satisfacción con la Vida Promedio (SVP). En segundo lugar, se describirá el Índice de Desarrollo Humano (IDH) que, si bien incluye tres dimensiones, es un indicador unidimensional dado que abarca únicamente la perspectiva objetiva. Se partirá del supuesto que ambas medidas unidimensionales constituyen dos extremos –uno objetivo, por un lado, y otro subjetivo, por el otro–. Luego se describirán brevemente cuatro índices multidimensionales de bienestar, es decir, que incluyen la perspectiva subjetiva y objetiva. La mayoría de estos índices parte de una concepción amplia de bienestar como el enfoque de las capacidades de Sen, aunque la cantidad de

dimensiones e indicadores que los componen difiere en cada propuesta.

*La Satisfacción con la Vida Promedio (SVP)* se trata de una variable subjetiva que surge del promedio de respuestas a la pregunta: “De manera general, ¿hasta qué punto está Ud. satisfecho o insatisfecho con su vida últimamente? Utilice una escala del 1 al 10 para contestar, donde 1 significa completamente insatisfecho y 10 completamente satisfecho”.<sup>7</sup> Intentan reflejar las percepciones y experiencias de la persona. Justifican la validez de su uso en que cada persona es la mejor autoridad para juzgar su bienestar (Headey et al., 1991; Rojas, 2007).

Debido a que es posible realizar fácilmente el promedio de las respuestas de cada muestra a nivel país, el indicador de SVP se utiliza comúnmente en la literatura para la comparación internacional de países (Easterlin, 1974; Cantril et al., 1965, Frey y Stutzer, 2002; Layard, 2005; Diener y Ryan, 2009; Clark et al., 2008; Di Tella y MacCulloch, 2008). De este modo, se clasifica a los distintos países como satisfechos o felices con su vida o no. Junto

---

<sup>7</sup> La escala del 1 al 10 fue elaborada por Cantril et al. (1965) y la denominó “auto anclaje de esfuerzo”. Ésta técnica consiste en preguntarle a una persona cuáles son los dos extremos (positivo y negativo) que ella o él considera sobre cierta situación, esto es, que defina los “anclajes” en base a qué es lo mejor y lo peor, el punto máximo y el punto mínimo, en base a su propia concepción, definiendo así la escala (subjetiva) de medición. De este modo el encuestado deja revelar el “espectro de valores” que considera lo hacen feliz, esto es, su “ideal de vida”. En el máximo la persona describe sus deseos más preciados, sus esperanzas, y lo que él concibe como la mejor vida posible. En el punto mínimo, por el contrario, describe sus preocupaciones, sus miedos, simbolizando su concepción de la peor vida posible que pueda imaginar. Así, se crea la “escalera de la vida”, así definida por Cantril, y se le pregunta dónde cree que está ubicado en este momento (Easterlin, 1974: 92).

con la Felicidad Promedio,<sup>8</sup> son las medidas más utilizadas para reflejar el BS.

Se trata de una medida unidimensional de bienestar pues sólo incorpora la mirada subjetiva de los mismos individuos. Vale destacar, pues, que las preguntas subjetivas de percepción siempre estarán sujetas a sesgos. Las percepciones se establecen según las expectativas particulares a cada persona. De este modo, una persona puede manifestarse satisfecha de una vida prosaica debido a que sus expectativas son bajas. Además, existen sesgos culturales referidos a lo que se considera como bienestar. Por ejemplo, algunos autores consideran que por falta de familiaridad con el concepto de satisfacción o felicidad, típicamente occidental, en países de oriente las percepciones resultarían más bajas (Veenhoven, 2006). Además, existen dificultades de lenguaje dado que lo que en cada idioma se considera como “satisfacción” o “felicidad” pues no tienen las mismas connotaciones en diferentes idiomas.<sup>9</sup> No obstante, en este trabajo, donde sólo se incluyen países de Latinoamérica, no se presenta esta última clase de problemas –todas las preguntas son en español y sólo una en portugués–.

En estos términos, toda conclusión que se derive únicamente de una medición subjetiva puede resultar sesgada, ya que el verdadero estado del encuestado puede ser sub o sobreestimado. Sin embargo, como indica Veenhoven (2009), los científicos expertos en psicometría siempre han tenido que lidiar con problemas de sensibilidad, traducción y sesgos. Por ello el autor recomienda, por un lado, utilizar diferentes formulaciones y preguntas para asegurarse de que los sesgos no dominen los resultados y, a su vez, que se combinen éstas mediciones con otras objetivas de modo de controlar los sesgos.

Por otro lado, el *Índice de Desarrollo Humano (IDH)* es el indicador de bienestar social más difundido dentro

de la literatura actual. Es el más utilizado para realizar comparaciones de rankings internacionales. Surgió de una iniciativa entre Mahbuh ul Haq y Amartya Sen y es calculado desde 1990 por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2010). Incorpora tres componentes que contienen en total cuatro indicadores: i) *Tener una vida larga y saludable* –esperanza de vida al nacer–; ii) *Adquirir conocimientos* –Años promedio de escolaridad y años esperados de escolaridad–; y iii) *Disfrutar de un nivel de vida digno* –PBI per cápita– (PNUD, 2015).

El cálculo del IDH se realiza a través de la media geométrica de los índices normalizados de cada una de las tres dimensiones. El método de estandarización utilizado por el IDH es el *Linear Scaling Technique (LST)*, desarrollado por Drewnowski y Scott (1966). Para la ponderación se utiliza el método de equiproporcionalidad, es decir, se le otorgan igual peso a las tres dimensiones ( $w_i$  iguales). Dicha decisión se basa en el supuesto normativo de igualdad en las dimensiones, es decir, considera que todos los seres humanos valoran las tres dimensiones por igual.

Es un índice meramente objetivo, que prescinde de las categorías que los propios sujetos realizan sobre su situación y, por ende, sólo ofrece una mirada parcial sobre el bienestar. Sin embargo, si bien se limita únicamente a tres componentes del bienestar, permite su comparabilidad internacional. En esta línea, Márquez (2006) sugiere que es necesaria cierta simpleza a la hora de elaborar un índice que refleje un fenómeno complejo como el bienestar para poder utilizarla en la comunicación pública. En otras palabras, incorporar un pequeño número de componentes, pero lograr una interpretación clara, es necesario pues se dirige a un público no especialista, busca abrir debate en la opinión pública y no detenerse en las especificidades estadísticas (Márquez, 2006).

<sup>8</sup> La pregunta de felicidad promedio utiliza una escala de 1 a 4 y consiste en preguntarle a las personas: “En general, teniendo todo en cuenta, ¿diría Ud. que es: 1) Muy feliz 2) Bastante feliz 3) No muy feliz 4) Nada feliz?”. Algunas encuestas incorporan esta pregunta en lugar de la de SVP y muchas otras incorporan ambas.

<sup>9</sup> Este tipo de sesgo inherente a la semántica: los encuestados interpretan las palabras de distintas maneras y algunas de estas interpretaciones pueden verse influidas por preguntas anteriores (Veenhoven, 2006).

A continuación se describen los índices multidimensionales que abarcan ambas métricas de bienestar, a saber: 1) Índice de Progreso Social (IPS), 2) Índice de Prosperidad

(IP), 3) Índice del Informe Mundial de la Felicidad (IMF) e 4) Índice de Felicidad Planetaria (IFP).

### 1) *Índice de Progreso Social (IPS)*

El IPS es una medida holística y multidimensional de bienestar que prescinde de los indicadores económicos. Fue desarrollado en 2014 por Michael Green en Inglaterra, y parte de una definición de progreso social que se encuentra sustentada en el enfoque de las capacidades de Sen (Stern et al., 2014: 8). Definen progreso social como la capacidad de una sociedad para satisfacer las necesidades humanas fundamentales de sus ciudadanos, establecer los elementos básicos que les permita a las comunidades mejorar y mantener su calidad de vida, y crear las condiciones para que todas las personas alcancen su pleno potencial (North, 1991).

La metodología se basa en el uso de indicadores de resultados. Ello significa, por ejemplo, que no mide si los gobiernos sancionan leyes contra la discriminación, sino

que miden si las personas se sienten discriminadas. Se compone de tres dimensiones globales: Necesidades Básicas, Fundamentos de Bienestar y Oportunidades. Cada una de estas se desglosa en cuatro componentes subyacentes, las cuales integran un total de 53 indicadores –39 objetivos y 14 subjetivos–.

El IPS es la media geométrica de las tres dimensiones. No obstante, sólo cuenta con variables objetivas y subjetivas (por ejemplo en medio ambiente y educación sólo utiliza indicadores objetivos), en algunos de sus componentes.

### 2) *Índice de Prosperidad (IP)*

Desarrollado por *Legatum Institute*, el Índice de Prosperidad (IP) se lleva a cabo desde 2007 en 149 países y muestra que, además del éxito económico, la prosperidad de una sociedad se basa en la familia, en pertenecer a una comunidad sólida, en la libertad política y religiosa, en la educación, en las oportunidades, y en un entorno saludable (Legatum Institute, 2016).

La prosperidad es la relación entre la riqueza económica y el bienestar social, que se sumergen en un proceso recíproco y sinérgico mediante el cual el crecimiento de una impulsa y beneficia a la otra. Así, el crecimiento del capital social impulsa a su vez al crecimiento económico, pues las sociedades sanas, educadas y con gran confian-

za son esenciales para un desarrollo económico sostenido (Legatum Institute, 2016). Por el contrario, cuando el capital social es débil, como resultado de una comunidad dividida o corrupta, se crea una restricción significativa al desarrollo económico. Los altos niveles de prosperidad material no son sostenibles sin un fuerte capital social y viceversa, ambas “ruedas” están interconectadas y son interdependientes.

Las dimensiones o “pilares de la prosperidad” son:<sup>10</sup> economía/ingreso, oportunidades para negocios, gobernabilidad, educación, salud, seguridad y protección, libertad personal y capital social. Las variables se estandarizan utilizando el método de la normal. Luego de determinar

---

<sup>10</sup> A partir del 2016 la medición de la prosperidad se realiza a partir de nueve subíndices, habiendo sido incorporado el medio ambiente a la nueva metodología.

los casos extremos, el siguiente paso es calcular el puntaje de distancia a frontera de un país para cada variable. El peso que se le asigna a cada variable se determina a través de un análisis de regresión con diferentes niveles de precisión (Phélan et al., 2012). El IP se determina como la media de los nueve subíndices, asignando pesos iguales a cada uno de ellos.<sup>11</sup>

El IP combina variables objetivas y subjetivas, pues consideran que sólo cuando las mejoras materiales son percibidas y disfrutadas por la población puede hablarse de un

progreso generalizado en dicha sociedad. Se trata de un índice completo y con rigurosidad metodológica y teórica, y si bien es el único en combinar datos objetivos con percepciones subjetivas en cada componente, no es posible acceder a los microdatos. Sólo pueden obtenerse resultados a través de la herramienta online que el instituto ofrece a la comunidad. Además, incluye componentes como libertad personal u oportunidad para negocios, conceptos que deben ser definidos específicamente en cada cultura y región.

### 3) *Índice del Informe Mundial sobre la Felicidad (IMF)*

El 25 de agosto del 2011, las Naciones Unidas publica un documento titulado “*La felicidad: hacia un enfoque holístico del desarrollo*” donde incorpora la búsqueda de la felicidad como un objetivo humano y aspiración universal fundamental dentro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Además, aprobó una resolución en la que invitó a los países miembros a medir la felicidad de sus habitantes y a utilizar esta medida para guiar sus políticas públicas (Chacón, 2015). A partir del 2012 publica el Informe Mundial sobre la Felicidad (Helliwell et al., 2015), donde muestra dos tipos de resultados: el primero es subjetivo y está basado en 1) emociones positivas experimentadas

en el día anterior a la encuesta, 2) emociones negativas vividas en el día anterior, y 3) un balance general de experiencias y emociones a lo largo de su vida. El segundo es objetivo y considera: 1) PBI per cápita, 2) Expectativa de vida, 3) Percepción de la corrupción, 4) Libertad para tomar decisiones, 5) Niveles de solidaridad y 6) Vínculos sociales confiables en tiempos de crisis.

Se trata de un indicador que abarca ambas dimensiones, la objetiva y subjetiva, pero sin llegar a combinarlas en un mismo componente, sino como dimensiones separadas.

### 4) *Índice de Planeta Feliz (IPF)*

Creado en el 2006 por *New Economics Foundation* (NEF), el Índice de Planeta Feliz (IPF) es un índice que intenta mostrar la eficiencia relativa en la que los países transforman sus recursos naturales en una vida larga y feliz para su población actual y futura (Phélan et al., 2012). En otras

palabras, el IPF considera que el desarrollo de un país no debe darse a costa de la destrucción del mismo, pues ello no asegurará una vida feliz y duradera para las próximas generaciones.

<sup>11</sup> Para más información sobre la metodología del índice puede consultarse el reporte metodológico en línea en: [http://www.prosperity.com/application/files/1914/7819/5146/Legatum\\_Pro Prosperity\\_Index\\_Methodology\\_Report.pdf](http://www.prosperity.com/application/files/1914/7819/5146/Legatum_Pro Prosperity_Index_Methodology_Report.pdf).

Combina tres dimensiones con un indicador cada una: 1) Esperanza de Vida al Nacer: utilizan los datos de esperanza de vida del Informe de Desarrollo Humano del PNUD, 2) Satisfacción en la Vida: utilizan la “escalera de la vida de Cantril” de la Encuesta Mundial de Gallup y 3) Huella Ecológica: la huella ecológica es una medida del número de hectáreas de terreno de fertilidad promedio que se necesitan para apoyar el nivel de consumo del país de que se trate, medido en términos de hectáreas globales (Gha) que representan una hectárea de terreno con la biocapacidad promedio productivo (IPF, 2016). El índice se calcula como la esperanza de vida por el promedio de bienestar subjetivo dividido la huella ecológica.<sup>12</sup>

El IPF, como el IPS, excluyen totalmente el PBI de su cálculo pero, como la mayoría de los otros índices revisados hasta ahora, adolece de ser demasiado parcial en su cobertura: indudablemente el bienestar abarca más que solo las tres dimensiones consideradas. Por otro lado, si bien incorpora el elemento subjetivo de la satisfacción con la vida no incluye otras percepciones subjetivas en otros aspectos del bienestar, a saber: vivienda, trabajo digno, educación, libertad, entre otros. Pese a ello, ofrece nuevamente una mirada alternativa y un paso hacia la medición del desarrollo sostenible de nuestras sociedades. En la Tabla 1 se resume la información sobre la cantidad de componentes e indicadores de cada propuesta.

**Tabla 1. Cantidad de componentes e indicadores de cada índice sintético**

Índices sintéticos	IDH	1) IPS		2) IP		3) IMF		4) IPF		SVP
Dimensión obj/subj	Obj	Obj	Subj	Obj	Subj	Obj	Subj	Obj	Subj	Subj
Salud	1	5		8	4	1		1		
Educación	2	4		10	2					
Nivel de ingresos	1			9	4	1				
Capital social				1	9	1				
Comunidad						1				
Bienestar subjetivo							3		1	1
Medio ambiente		3		8	1			1		
Gobernanza				6	7	1				
Vivienda		3								
Seguridad		4		7	4					
Acceso a conocimientos básicos		4								
Acceso a la información		3								
Libertad personal		2		7	5					
Tolerancia y respeto										
Oportunidades para negocios				7	5					
Nutrición y asistencia médica		6								
Agua y Saneamiento		3								
Derechos personales		2	3							
<b>Total de componentes</b>	<b>3</b>	<b>3(12)</b>		<b>9</b>		<b>9</b>		<b>3</b>		<b>1</b>
<b>Indicadores objetivos</b>	<b>4</b>	<b>39</b>		<b>63</b>		<b>6</b>		<b>2</b>		<b>0</b>
<b>Indicadores subjetivos</b>	<b>0</b>	<b>14</b>		<b>41</b>		<b>3</b>		<b>1</b>		<b>1</b>
<b>Total indicadores</b>	<b>4</b>	<b>53</b>		<b>106</b>		<b>9</b>		<b>3</b>		<b>1</b>

*Fuente: elaboración propia.*

<sup>12</sup> A diferencia de los años anteriores, a partir del 2016 el Índice incorpora la desigualdad de ingresos para ajustar los resultados y así reflejar desigualdades en la distribución del bienestar y esperanza de vida. Por lo tanto refleja el número de años de vida felices ajustados por la desigualdad experimentados por un residente típico en cada país.

En síntesis, estas medidas alternativas permiten analizar con otros parámetros la situación de las sociedades, pero cada una de ellas da cuenta de una situación distinta dada su composición. Cada índice selecciona diferentes di-

mensiones e indicadores, lo cual implica resaltar ciertos aspectos pero ocultar otros. A continuación, se presentan las correlaciones entre los rankings.

\* \* \*

## Análisis de correlaciones no paramétricas entre los rankings

Finalmente, se analizan los grados de asociación entre los rankings presentados para los países latinoamericanos. Los estadísticos de correlación Tau B de Kendall y Rho de Spearman son medidas no paramétricas de asociación que miden el grado de correspondencia que existe entre los rangos que se asignan a los valores de las variables analizadas. El signo de cada coeficiente indica la dirección de la relación entre las variables, esto es, si guardan una relación positiva o negativa. El valor absoluto del coeficiente indica, por el contrario, la magnitud de la relación entre las variables. La diferencia entre ambos estadísticos de asociación es que el coeficiente Tau B de Kendall incluye los empates contemplando por separado los que aparecen en las variables, mientras que el coeficiente Rho de Spearman no los incluye.<sup>13</sup>

De las tablas 2 y 3 se pueden deducir las siguientes conclusiones: en primer lugar, el Índice de Desarrollo Humano se correlaciona significativamente con el Índice de Progreso Social (IPS) y con el Índice de Prosperidad (IP), aunque de forma moderada. Por otro lado, no se correlaciona ni con el Índice de Planeta Feliz (IPF) ni con la Satisfacción con la Vida Promedio (SVP), probablemente porque el IDH es un indicador meramente objetivo y no tiene en cuenta ni el deterioro medioambiental ni el bienestar subjetivo de las personas, respectivamente.

En segundo lugar, los Índices de Progreso Social y Prosperidad (IPS e IP), de forma similar al IDH, tampoco se correlacionan significativamente con el IPF ni con la SVP, y de hecho, guardan una relación negativa con ésta última.

El Informe Mundial de la Felicidad (IMF) se correlaciona positivamente con los índices de IPF, IDH IPS e IP, aunque con valores moderados, con estadísticos Tau B de Kendall menores al 60%. No se correlaciona con la SVP. En resumen, valen destacar dos apreciaciones:

\* Entre las correlaciones significativas, la más fuerte – un coeficiente Tau B de Kendall de 0.791 y un coeficiente Rho de Spearman de 0.905 – se da entre el Índice de Progreso Social (IPS) y el Índice de Prosperidad (IP), probablemente porque tienen en cuenta similares dimensiones y componentes y ambos emanan de institutos de investigación radicados en Inglaterra.

\* Entre las correlaciones significativas, la más débil se encuentra entre el Índice del Planeta Feliz (IPF) y la Satisfacción con la Vida Promedio (SVP), lo que resulta curioso dado que ambas incluyen en su cálculo el bienestar subjetivo.

<sup>13</sup> Vale aclarar que se correlacionaron únicamente los rankings reformulados para Latinoamérica dado que cada índice posee un N distinto y la correlación debe testarse para igual número de países.

En conclusión, los coeficientes de asociación resultan de moderados a bajos y en pocos casos significativos. Esto da cuenta de la sensibilidad de los cambios de posición en los rankings a raíz de la inclusión o exclusión de determinadas dimensiones y, al mismo tiempo, si éstas son valuadas desde una perspectiva objetiva, subjetiva, o mixta. De este modo, el estudio puede utilizarse como insumo para cuestionar la existencia de una medida de bienestar válida y universal, aplicable a toda realidad y construida sobre la base de las valoraciones subjetivas de investigadores externos.

Estas conclusiones reclaman la atención de los hacedores de política de cada país o, en conjunto, de cada región cuyos valores y tradiciones sean similares, para la elaboración de una medida o índice sintético propio, que logre valorar el verdadero bienestar del que se goza en su territorio y así poder monitorearlo e identificar las causas que conllevan a aumentarlo ya que, en definitiva, éste es el fin último de la política económica.

**Tabla 2. Correlaciones Tau- B de Kendall para rankings latinoamericanos.**

Tau B Kendall	RK IDH	RK IPS	RK,IP	RK IMF	RK IPF	RK SVP
RK SVP	1					
RK IPS	,725**	1				
RK IP	,621**	,791**	1			
RK IMF	,438*	,503**	,451**	1		
RK IPF	0,216	0,229	0,203	,490**	1	
RK SVP	0,033	-0,059	-0,007	0,124	,373*	1

*Fuente: elaboración propia.*

**Tabla 3. Correlaciones Rho de Spearman para rankings latinoamericanos.**

Rho Spearman	RK IDH	RK IPS	RK,IP	RK IMF	RK IPF	RK SVP
RK SVP	1					
RK IPS	,882**	1				
RK IP	,781**	,905**	1			
RK IMF	,682**	,721**	,699**	1		
RK IPF	0,271	0,236	0,228	,635**	1	
RK SVP	0,007	-0,119	-0,007	0,123	0,455	1

*Fuente: elaboración propia.*

A continuación, en la siguiente sección, se presentan las posiciones de los países latinoamericanos para los rankings de los índices.

## Análisis comparativo de los rankings de índices multidimensionales en países latinoamericanos

En la presente sección se muestran las posiciones de los países de América Latina en los rankings de los índices anteriormente descritos. Se mostrará la posición que ocupa cada país dentro del ranking objetivo de IDH y luego dentro del ranking subjetivo de SVP. Como ya fue mencionado, se partirá del supuesto que las posiciones en los rankings de IDH y SVP son los extremos de un rango, debido a que fueron construidos mediante perspectivas opuestas –mientras el IDH abarca el bienestar objetivo (BO), la SVP sólo abarca el bienestar subjetivo (BS)–.

Luego, se analizarán las variaciones de posición dentro de este rango, ya que el resto de los índices analizados (IPS, IP, IMF e IPF) combinan una perspectiva objetiva con una subjetiva. De este modo, se estudiará si existe alguna tendencia de cambio homogénea al incorporar nuevas y distintas dimensiones en un índice de bienestar.

Para poder comparar los rankings de países fue necesario construir un ranking interno para América Latina. Es decir, como cada índice sintético contemplaba distinto número de países –el IPS 132 países, el IP 141 países, el IFM 156 países y el IPF 151 países–, fue necesario crear un ranking únicamente para los 18 países de América Latina,<sup>14</sup> por eso las posiciones van de uno a dieciocho. De este modo, resulta posible su comparación (Tabla 4).

En primer lugar, se observa que, en un extremo, los países de la región que mejor se encuentran posicionados cuando su bienestar es valuado desde una perspectiva objetiva –mediante el IDH– son Argentina, Chile, Uruguay

y Panamá. Por otro lado, los países centroamericanos de Guatemala, Honduras y Nicaragua se encuentran entre los últimos puestos de este ranking objetivo. En el otro extremo, cuando los países son valuados mediante una perspectiva meramente subjetiva, son los países de República Dominicana, Panamá, Costa Rica y Colombia que ocupan los primeros puestos, mientras que los últimos son Bolivia, Brasil, Perú y Chile. En este sentido, siguiendo a Manfredi, Actis (2017), da cuenta de la no intercambiabilidad<sup>15</sup> del BS y BO. Así, se concluye que para un análisis acabado de bienestar es necesaria la incorporación de ambas perspectivas.

En segundo lugar, si se analizan los cambios de posición partiendo desde la posición del ranking objetivo (IDH) y luego desde el ranking subjetivo (SVP) se pueden arribar a las siguientes conclusiones. Por un lado, algunos países de América Central (El Salvador, Guatemala, Honduras) mejoran su ubicación (↑) cuando son rankeados mediante índices subjetivos, y empeoran (↓) cuando se rankean en índices que incluyen ambas perspectivas. Por el otro lado, algunos países de América del Sur (Argentina, Perú, Chile, Ecuador) se encuentran mejor posicionados (↑) si son valuados con la vara objetiva, empeorando su situación (↓) si el índice con el que se los rankea incorpora dimensiones subjetivas. Esta tendencia, aunque no concluyente, daría a entender que las percepciones subjetivas son más fuertes y mejor valuadas en los países de América Central que de América del Sur; mientras que las condiciones objetivas resultan mejor en el segundo grupo de países que en el primero.

<sup>14</sup> Sólo se tuvieron en consideración 18 países de los 20 de América Latina, dado que no existían datos disponibles para Cuba y Haití.

<sup>15</sup> La intercambiabilidad de índices es un concepto introducido por Lazarsfeld (1973). Dos índices son intercambiables cuando se hallan estadísticamente relacionados y determinan idénticas relaciones con otras variables exteriores, es decir, describen la misma información de un fenómeno. Por el contrario, no son intercambiables cuando no se correlacionan y dan lugar a relaciones diferentes entre las variables analizadas. En otras palabras, el bienestar objetivo y subjetivo no son intercambiables porque son dos aproximaciones distintas al fenómeno, y es de su conjunción que se logra una mirada acabada del mismo.

Sin embargo, estas afirmaciones no son concluyentes, dado que muchos otros países –Costa Rica, Panamá, Paraguay, Uruguay, Venezuela, México, República Dominicana, Bolivia y Brasil– no tienen una tendencia de cambio clara. Para encontrar la tendencia de cambio se evaluó si las posiciones de los índices mixtos se ubicaban dentro o fuera del rango establecido por el extremo objetivo y subjeti-

vo. Así, aquellos países que quedaban fuera del rango, no presentaban una tendencia de cambio homogénea (DENTRO / FUERA). En conclusión, se comprueba que existe una gran dispersión de resultados, incluso por fuera de esos rankings, lo que muestra que los rankings latinoamericanos difieren sustancialmente entre cada una de estas propuestas.

**Tabla 4. Rankings de los distintos índices para los países de América Latina**

	RK IDH	RANK IPS	RANK IP	RANK IMF	RANK IPF	RK SVP	A partir de IDH: Tendencia principal	A partir de SVP: Tendencia principal	RK DENTRO/FUERA RANGO
Argentina	<b>1</b>	4	5	6	4	<b>11</b>	↓	↑	DENTRO
Bolivia	<b>15</b>	14	15	14	16	<b>18</b>	↑	↑	FUERA
Brasil	<b>8</b>	6	6	2	12	<b>17</b>	↑	↑	FUERA
Chile	<b>2</b>	2	2	4	5	<b>15</b>	↓	↑	DENTRO
Colombia	<b>11</b>	7	8	8	7	<b>4</b>	↑	↓	DENTRO
Costa Rica	<b>5</b>	3	3	1	1	<b>3</b>	↑	↑	FUERA
Rep. Dominicana	<b>12</b>	15	10	17	17	<b>1</b>	↓	↓	FUERA
Ecuador	<b>10</b>	8	11	13	13	<b>13</b>	↓	↑	DENTRO
El Salvador	<b>14</b>	12	14	11	8	<b>7</b>	↑	↓	DENTRO
Guatemala	<b>17</b>	17	16	9	3	<b>6</b>	↑	↓	DENTRO
Honduras	<b>18</b>	18	18	18	11	<b>10</b>	↑	↓	DENTRO
México	<b>7</b>	9	7	3	6	<b>8</b>	↑	↑	FUERA
Nicaragua	<b>16</b>	16	12	12	9	<b>9</b>	↑	↓	DENTRO
Panamá	<b>4</b>	5	4	5	2	<b>2</b>	↓	↓	FUERA
Paraguay	<b>13</b>	11	9	16	15	<b>14</b>	↓↑	↓↑	FUERA
Perú	<b>9</b>	10	13	15	14	<b>16</b>	↓	↑	DENTRO
Uruguay	<b>3</b>	1	1	7	18	<b>12</b>	↓↑	↑	FUERA
Venezuela	<b>6</b>	13	17	10	10	<b>5</b>	↓	↓	FUERA

Fuente: elaboración propia.

\*IDH: Datos para el año 2014. Fuente: PNUD

\*IPS: Datos para el año 2014. Fuente: Social Progress Index<sup>16</sup>

\*IP: Datos para el año 2014. Fuente: Prosperity Index<sup>17</sup>

\*IMF: Reporte 2013–2015. Fuente: World Happiness Report<sup>18</sup>

\*HPI: Datos para el año 2012. Fuente: Happy Planet Index<sup>19</sup>

\*SVP: Datos para el año 2013 obtenidos del Latinbarómetro<sup>20</sup>

<sup>16</sup> En línea: <https://www.socialprogressindex.com/?tab=4>

<sup>17</sup> En línea: <http://www.prosperity.com/about/resources>

<sup>18</sup> En línea: <http://worldhappiness.report/download/>

<sup>19</sup> En línea: <http://happyplanetindex.org/resources/>

<sup>20</sup> En línea: <http://www.latinobarometro.org/lat.jsp>

De este modo, la incorporación de variables subjetivas y/o objetivas no logra definir una tendencia de cambio en la posición que ocupan los países dado que la construcción de cada índice incluye diferentes componentes. Más allá de la perspectiva desde la cual se los aborde, no ha sido posible concluir una tendencia general resultante del análisis de comparabilidad y cambios de posición en los rankings.

Como no existe un número óptimo de indicadores y componentes a incluir cuando se mide el bienestar, diferentes índices incorporan indistintamente más o menos dimensiones. Por un lado, la pluralidad de dimensiones permite introducir distinciones más refinadas y atenuar la influencia inoportuna de determinado componente. Sin embargo, por otro lado, cualquiera sea el número de componentes e indicadores, no debe olvidarse que éstos constituyen un subconjunto definido de un conjunto mucho más amplio de indicadores teóricamente utilizables (Lazarsfeld, 1973).

El estudio de un constructo tan complejo como el bienestar y la decisión de, en palabras de Lazarsfeld, “traducirlo”

en un instrumento de investigación empírica, se enfrenta con un problema de elección. Existen ilimitados indicadores que pueden tomarse en cuenta y, por lo general, sólo es posible, dadas las metodologías de análisis de las que disponemos, utilizar un número relativamente reducido de los mismos.

En este sentido, no es posible obtener rankings universales. Cada índice se ha construido en determinado momento y determinado lugar, y ha atravesado un proceso de selección (en última instancia subjetiva) de indicadores que se corresponden a la noción de bienestar que se posea en el centro de investigación creador del índice, que a su vez depende de lo que la sociedad en la que está inmerso juzgue como tal. En cada índice se conserva determinado indicador específico de los que se derivan, en algunas ocasiones, ciertos errores de clasificación o ranking en el sentido que tienden a sub o sobreestimar el bienestar del que se goza en un territorio distinto al lugar donde fue creado el índice.

\* \* \*

## Conclusiones

Como plantean Stiglitz et al. (2009) y Schimmel (2009) los estudios sobre BS deben ser complementarios a los del BO dado que proporcionan información clave para evaluar la calidad de vida de las personas. Es decir, el BO y el BS son dos métricas no intercambiables y su es de su combinación que se logra una aproximación acabada de bienestar.

Por otro lado, el análisis de correlación mostró que los coeficientes de asociación resultaron de moderados a bajos, lo que dio cuenta de que cada índice refleja distintas situaciones para cada país. Del análisis comparativo de las posiciones en los diferentes rankings, se concluye que no existe una tendencia de cambio homogénea, por lo que la posición de los países latinoamericanos difiere sustancialmente entre cada uno de los rankings presentados. En de-

finitiva, cada índice se elabora según criterios subjetivos de selección del grupo de investigación en los que se crean y no logran abarcar en todos los casos la complejidad del bienestar de los países de nuestra región.

En este sentido surgen los siguientes interrogantes, ¿existe la posibilidad de elaborar una medida única e universal de bienestar a nivel internacional? En caso de que exista ¿cuál es el número de componentes y dimensiones que la deberían componer? ¿Existe acaso un número óptimo? ¿Cuáles son cada uno de ellos? Y además, ¿son valorados de la misma forma en cada país? ¿Se entiende lo mismo por “vida en comunidad” o “tiempo libre” en un país y en otro, donde existen diferentes culturas, apreciaciones y estructuras valorativas?.

Si bien dentro de la literatura existen, cada vez más, nuevas propuestas y medidas multidimensionales, estas contribuciones nacen de centros académicos internacionales de países centrales y no son propias de la complejidad que configura nuestra región. Por lo tanto, se concluye que no existe una medida unívoca e universal, pasible de comparación internacional para algo tan complejo y particular a cada territorio como el bienestar.

Se requiere un abordaje interdisciplinario en cada nación para llevar a cabo políticas públicas tendientes a garanti-

zar el bienestar de la sociedad como fin último de política económica. De aquí en adelante, será necesario profundizar en el estudio del bienestar regional para avanzar en la elaboración de una medida específica. Una posible sugerencia en dicha dirección sería un análisis econométrico que analice, mediante un modelo probit, la importancia de cada sub indicador objetivo en el índice final. Como indica Masats (2014), los retos del futuro de los sistemas estadísticos de los países serán fundamentalmente conceptuales, metodológicos y de gobernanza.

\* \* \*

## Referencias

- Acosta, A. (2010). El buen vivir en el camino del post-desarrollo. Una lectura desde la constitución de Montecristi. *Policy Paper*, 9(5):1-36.
- Actis Di Pasquale, E. (2012). Bienestar social, resignificación del concepto y de su operacionalización. Un aporte metodológico aplicado al caso argentino. *PhD thesis, Universidad Nacional de Quilmes*.
- Actis Di Pasquale, E. (2015). La elaboración de índices sintéticos de bienestar social. Validación teórica y empírica del método de agregación/ponderación. *12º Congreso Nacional de ASET, UBA*.
- Aguado, M., Calvo, D., Dessal, C. y Riechmann, J. y Gonzalez, J. A. (2012). La necesidad de repensar el bienestar humano en un mundo cambiante. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 119:49-76.
- Ansa Eceiza, M. M. (2008). Economía y felicidad: Acerca de la relación entre bienestar material y bienestar subjetivo. *XI Jornadas de economía crítica*.
- Arosemena, G. (2009). Felicidad Nacional Bruta (FNB).
- Bruni, L. y Porta, L. (2007). Handbook on the Economics of Happiness. *Edward Elgar Publishing*.
- Cantril, H. et al. (1965). Pattern of human concerns. *Rutgers, New Brunswick*.
- Chacón, F. (2015). Índices de Felicidad y Bienestar. Serie indicadores internacionales de desarrollo. *Observatorio del Desarrollo, Universidad de Costa Rica*, 6.
- Clark, A. E., Frijters, P. y Shields, M. (2008). Relative income, happiness and utility: An explanation for the Easterlin paradox and other puzzles. *Journal of Economic literature*, 46(1):95-144.
- Di Tella, R. y MacCulloch, R. (2008). Gross national happiness as an answer to the Easterlin Paradox? *Journal of Development Economics*, 86(1):22-42.
- Diener, E. y Ryan, K. (2009). Subjective well-being: A general overview. *South African Journal of Psychology*, 39(4):391-406.
- Doyal, L. y Gough, I. (1994). Teoría de las necesidades humanas. *Barcelona: Icaria/FUHEM*.

- Drewnowski, J. y Scott, W. (1966). The level of living index. *Report N° 4. Geneve: UNRISD.*
- Easterlin, R. A. (1974). Does economic growth improve the human lot? Some empirical evidence, en P.A. Davis, M.W. Reder, (eds.). *Nations and households in economic growth. New York - London, Academic Press.*
- Frey, B. S. y Stutzer, A. (2002). What can economists learn from happiness research? *Journal of Economic literature*, 40(2):402–435.
- García Linera, Á. (2010). El estado en transición. Bloque de poder y punto de bifurcación. *Casa de las Américas*, (259-260):90–110.
- Hamilton, C., Aristu, J. L. G. y Galarza, H. (2006). El fetiche del crecimiento (p. 33). *Pamplona: Laetoli.*
- Headey, B., Veenhoven, R. y Wearing, A. (1991). Top-down versus bottom-up theories of subjective well-being. *Social indicators research*, 24(1):81–100.
- Helliwell, J. F., Layard, R. y Sachs, J. (2012, 2013 y 2015). World Happiness Report. *New York. The Earth Institute.*
- Legatum Institute. (2016). The Legatum Prosperity Index 2016. Methodology Report. *United Kingdom, Legatum Institute.*
- Layard, R. (2005). La felicidad: lecciones de una nueva ciencia, *Taurus.*
- Lazarsfeld, P. (1973). De los conceptos a los índices empíricos. En R. Boudon y P. Lazarsfeld (eds.). *Metodología de las ciencias sociales. Barcelona: Laia*, 35–46.
- Lora, E. (2008). Calidad de vida más allá de los hechos. *Banco Interamericano de Desarrollo.*
- Márquez, R. (2006). El diseño de índices sintéticos a partir de datos secundarios: Metodologías y estrategias para el análisis social. *Manuel Canales Cerón (Coordinador-Editor), Metodologías de Investigación Social (LOM, Santiago de Chile)*, 115–140.
- Masats, M. (2014). Felicidad, igualdad y bienestar en el siglo XXI: una mirada desde las herramientas del análisis social. En: Begoña, R. y de Castro, G. (Eds.) *La era de la política más allá de los límites nacionales (vol. 3). Barcelona: Icaria*, 65–91.
- North, D. C. (1991). Institutions, institutional change and economic performance. *Cambridge University Press.*
- Nussbaum, M. y Sen, A. (2003). The quality of life. *Oxford University Press.*
- Phélan, M., Levy, S. y Guillén, A. (2012). Sistematización de índices e indicadores alternativos de desarrollo para América Latina. *Revista temas de coyuntura* (66).
- PNUD (1990). Informe sobre desarrollo humano 1990. Cap. 1: Definición y medición del desarrollo humano. Mundi-prensa Libros. *Madrid.*
- PNUD (2010). Informe sobre Desarrollo Humano. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. Madrid: Mundi-prensa Libros.
- PNUD (2015). Informe sobre Desarrollo Humano 2015. Trabajo al servicio del Desarrollo Humano. New York.
- Rojas, M. (2007). El bienestar subjetivo en México y su relación con indicadores objetivos. *E. Garduño, B. Salinas B., & M. Rojas (Eds.), Calidad de vida y bienestar subjetivo en México*, 83–111.

- Schimmel, J. (2009). "Development as happiness: The subjective perception of happiness and UNDP's analysis of poverty, wealth and development". *Journal of Happiness Studies*, 10(1):93–111.
- Stern, S., Wares, A. y Orzell, S. (2014). Índice de Progreso Social. *Social Progress Imperative*. Washington, DC.
- Stiglitz, J., Sen, A. y Fitoussi, J. P. (2009). The measurement of economic performance and social progress revisited. *Reflections and overview*. Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress, Paris.
- Stiglitz, J., Sen, A. y Fitoussi, J. P. (2009). Report by the commission on the measurement of economic performance and social progress. Paris: OECD.
- Ura, K. y Alkire, S. (2014). Tshokizangmo. GNH and GNH Index. *Thimpu, Bhutan: Centre for Bhutan Studies*.
- Veenhoven, R. (2000). Freedom and happiness: A comparative study in forty-four nations in the early 1990s. *Culture and subjective well-being*, 257–288.
- Veenhoven, R. (2006). Las cuatro calidades de vida. organización de conceptos y medidas de la buena vida. *Extraído el*, 25. McGillivray, M. y Clarke, M. (eds) 'Understanding Human Well-being', Capítulo 4, pp 74–100 United Nations University Press
- Veenhoven, R. (2009). Medidas de la felicidad nacional bruta. *Psychosocial Intervention*, 18(3):279–299.